

Historia

Paralelismos de la Medicina Popular

José M^a Rodríguez Tejerina

Es muy curioso constatar como en la Medicina Popular coinciden idénticas dolencias, similares “curaciones”, en lugares distanciados entre sí por cientos de millas, o kilómetros. Citaremos algunos ejemplos azas demostrativos.

Así la mágica terapéutica de las hernias congénitas de los niños.

Las hernias

Antes de la llegada del cristianismo ya se sanaban las hernias infantiles con la ayuda de los árboles que, poblados por diablillos, florecían en determinadas épocas del año. En la prehistórica Britania de los celtas existían árboles que tenían fama de poseer virtudes sanadoras.

El hombre primitivo concebía el hecho de enfermar cual una venganza de los espíritus malignos. O, tal vez, por el efecto perturbador de las influencias astrales y, sobre todo, del Sol y de la Luna.

Según una teoría, las distintas enfermedades estarían producidas por los *keres*, unos demonios. Los procesos morbosos revelan un estado de posesión del hombre por un genio maléfico. De ahí que se tendiera, como remedio definitivo, a expulsar, a *transferir*, esos entes demoníacos a otras personas o cualquier objeto inanimado, como un árbol. Merced a esta *catarsis* quedaba el cuerpo depurado, sano.

La *transferencia* de la enfermedad a los árboles es un rito común en los pueblos primitivos. Los gotosos se arrancaban las uñas, mechones de pelo de la cabeza, y los

introducían en un agujero hecho en un tronco de encina. Para curar el dolor de muelas se escarbaba el diente podrido con un palillo sacado de un árbol nuevo. Cuando la astilla estaba bien empapada de sangre se volvía a colocar en el árbol del que había sido extraída.

El raquitismo se curaba haciendo pasar al niño enfermo a través de las ramas arqueadas de un árbol. El diablillo del raquitismo, retornaba así a su morada vegetal.

Los celtas se interesaron mucho por los árboles, a los que consideraban manifestaciones sagradas, especialmente el Fresno, el tejo, la encina. Sorprendentemente, en las muy lejanas, geográficamente, Islas Canarias, también existía una devoción por los árboles vetustos. Aún se contempla, con gran respeto, al dragón milenario de Icod de los Vinos, y al pino de Teror, y al ciprés de la Dehesa, y al *gasoe* de Valverde.

Los celtas de la Gran Bretaña adoraban a los bosques, y sus sacerdotes, los *druídas*, recogían el muérdago de las encinas con una hoz de oro.

“El paso por la mimbre” del niño herniado está en boga en Extremadura desde hace siglos. Un Juan y una María llevan al niño quebrado al lugar donde crece “la mimbre”, de la que Juan toma uno de los tallos más gruesos y lo hiende de arriba abajo, sin arrancarlo del arbusto original. Luego pasa al niño de un lado a otro de la hendidura abierta, al tiempo que recita:

- Toma allá, María.
- ¿Qué me entregas, Juan?
- Un niño quebrado.
- ¿Quién lo sanará?
- La Virgen María
y el “señó” San Juan.

Después de esta oración se unen las dos mitades de la rama, se ligan fuertemente con una cuerda. Si sueldan al cabo de algún tiempo, el niño cura de la hernia. En caso contrario, el niño herniado deberá operarse. No sólo en la provincia de Cáceres, también en el pueblo de Malcocinado,

Badajoz, se practica esta milenaria cura de las hernias infantiles. Asimismo en las Islas Canarias se practica un rito semejante. Que relata Bosch Millares:

En San Bartolomé de Lanzarote, en la noche de San Juan y antes de salir el Sol, se congregaban en un campo, en el que hubiera cañas, un Juan y una María, amén de los padrinos, convidados y curiosos. El llamado Juan abría con un cuchillo una caña teniendo cuidado de no desprenderla del tronco ni llegar con el corte a los extremos, y se establecía el siguiente diálogo:

-Ah María.

-Ah Juan.

-Ah María.

-¿Qué quieras Juan?

-Ahí va ese niño recto y quebrado.

-¡Que San Juan y la Virgen lo vuelvan sano!

Amén

Inmediatamente pasaba Juan por la hendidura al niño que recogía en sus brazos María quien a su vez lo entregaba a los padrinos.

Los padrinos hilaban un poco de lana de oveja y Juan amasaba algo de barro. Juan envolvía la caña con la lana hilada y la recubría después con el barro. Si al cabo de un año la raja de la caña no se había soldado, debía repetirse la ceremonia; al año siguiente, en la misma noche de San Juan.

Terminado el festejo todos los asistentes al mismo bebían y comían alegrementemente, en honor al Santo.

En los otros pueblos de las Islas Afortunadas, la cura de las hernias de los niños no se hacía con una caña, sino con una rama de mimbre. El cultivo de las cañas en las Canarias fue un cultivo tardío, importado de América.

Según Castillo de Lucas el árbol empleado para la cura de las quebraduras infantiles, varía según la religión. Roble en Galicia, pino en Tarragona, rosál en Reus, junco en Levante, fresno en Guadalajara,

encina en Extremadura, guindo en La Alberca. Pero siempre en la noche de San Juan, a las doce en punto; en el solsticio de verano, el 21 de junio. Cristianización de la fiesta pagana de la antigüedad, que se ofrecía a Júpiter para saludar al Sol.

El ensalmo varía ligeramente de una comunidad a otra:

-¿Qué traes ahí Pedro?

-Un niño roto, tómalo Juan.

-Que San Juan y la Virgen, lo vuelvan sano.

También para juntar la rama hendida hay variantes. Es frecuente que se haga con un cordón tejido por tres Marías. Además se cree que si el árbol empleado para la ceremonia muere, también perecerá el niño.

En Mallorca asimismo se celebra esta cura de los niños herniados en varios pueblos, sobre todo Manacor, en el *Hort des Correu*, una finca en la que existe un sauce o *vimer*. El amo del predio, como hiciera ya su padre, es el encargado de hacer deslizar a los pequeños, desnudos, por entre la rama abierta. Rama rota que se une luego con una liana y se embadurna con barro y se espera a que las hojas broten de nuevo. Si ocurre así es que la *trencadura* está curada.

En Cataluña se practica una costumbre parecida. La *vimera*, el *Salix Fragilis L.*, es un arbusto que crece en las márgenes de los torrentes de Andratx, Lluç y Pollensa.

El proceder de curar las hernias por este vegetal, arranca de épocas remotísimas, prehistóricas. Se han encontrado en Mallorca hojas fosilizadas, milenarias, del género *Salix*.

En la actualidad hay más de ciento cincuenta especies de sauces. En la Isla de Mallorca se conocen tres, el *Salix alba*, el *Salix fragilis*; el *Salix babilónica*, que procede de Oriente y se cultiva en muchos jardines mallorquines.

La corteza de los sauces contiene Salicina, un sucedáneo de la quinina. *Salix*, en latín, significa sauce.

Las verrugas

Es bien sabido que las verrugas son una afección de la piel muy susceptible de ser curada merced a la sugestión.

Camilo José Cela en su novela *Madera de boj*, relata como se sanaban las verrugas en Galicia:

“Pedro Chosco cura verrugas sin mayor molestia”. “Abre las dos puertas de su casa, el veruguento entra por la del norte, echa un puñado de sal gorda en el fuego de la lareira, le deja el milagreiro un mollete de pan de centeno y un cuartillo de aguardiente de hierbas, dice lo que debe decir, verrugas traio verrugas teño, aquí as deixo voume correndo, y sale ya limpio por la puerta del sur”. En Canarias, a muchas millas de distancia de Galicia, también existía un método curativo similar para hacer desaparecer las verrugas:

A un “verode” le hacían tantos cortes como verrugas tenía el paciente y cogían un puñado de tierra para frotarlas. La planta debía conocerse, y era obligado ponerla a secar, luego de cortada, en un lugar desde el cual no se viera el mar. En el caso de utilizar el puñado de tierra, antes de tirarla y entrar en casa, el enfermo en Luna llena, era recomendable recitara esta oración:

Jesús, que hermosa Luna.
Aquí te ven las verrugas.
aquí me escondo
y mas no te veo.

Después cerraba la puerta de su domicilio y se entregaba al sueño. No debía ser visitado por la Luna. Los canarios pensaban que, si se dormía uno a la luz de la Luna, se volvía loco, por ser el cerebro el órgano de la razón, compuesto por flema, humor regido por la Luna.

Los ritos del agua

Para ciertas enfermedades, como el bocio y la ictericia, es fama que constituye un eficaz remedio beber un sorbo de la *flor de agua*, es decir la que ha recibido los

primeros rayos del Sol en el amanecer del día de San Juan. Hay que beberla en nueve fuentes, o, en la misma fuente, nueve veces. Como recurso de belleza cabe también lavarse con agua puesta al sereno y en cuyo vaso se haya echado un botón de nácar.

El agua fresca de la madrugada de San Juan despierta un gran apetito, y proporciona, además de apetito, belleza y fecundidad.

Sumergirse en agua esa noche purifica las almas y los cuerpos. Los poseídos por el demonio, los embrujados, hechizados, quedan pronto liberados del maleficio que les agobiaba.

Se ha experimentado muchas veces la acción fecundante del agua en la noche mágica de San Juan. Las solteras beben nueve veces agua en distintas fuentes, al amanecer, para que, cuando se casen, tengan muchos hijos. Las casadas estériles, amén de beberla, confían más en bañarse junto a sus maridos. Son muy conocidos los baños fecundantes de la noche de San Juan en la playa de La Lanzada, en Pontevedra. Los cónyuges se bañan, completamente desnudos. Acuden a celebrar este baño impúdico, muchas parejas. En otras playas y riberas de ríos, y hasta en la hierba de los prados, en pelota picada, retozan también numerosas parejas; para impregnarse del rocío, o del orvallo, del día de San Juan.

La sarna y el reuma

Es indudable el valor terapéutico de los baños en dermatosis pruriginosas, como la sarna. Después del baño al amanecer, en el mar o en el río, totalmente en cueros, los pacientes se restriegan contra un árbol o se revuelcan en el suelo, en campos de maíz, o centeno, recién segados, y luego vuelven a sumergirse en el agua, nueve veces; y, si es en el mar recibiendo nueve olas. Se secan al sol y se visten con otra ropa, limpia, abandonando la sucia ya usada.

En Canarias, donde estos nueve baños de mar son muy frecuentes, si se clavaban una púa de erizo debían dejarla sin sacar, pues con la baja marea o marea vacía, salían ellas, espontáneamente.

En Galicia este rito de las nueve olas es también práctica común.

Recuerdo que, hace unos años, en la playa de Porto-Celo vi como unas mujeres mayores se bañaban en sus frías aguas. A guisa de trajes de baño se cubrían con combinaciones negras que les llegaban hasta los tobillos. Eran "pouvanas", mujeres venidas de lejanas aldeas del interior para darse, en el mes de septiembre, unos cuantos baños de mar, nueve o una cifra superior, siempre impar; para sanar del reuma. Todas tenían una gran fe en esta ceremonia mágica. Los nueve, o los quince baños, hay que tomarlos de una manera

esparcida, en varios días. Si se toman en la misma jornada, no hacen efecto; incluso pueden producir la muerte.

Ya en la playa dos "pouvanas" se secan la cabeza con sendas toallas.

- A mí nada me hicieron los baños! se queja una de ellas, escéptica.

La otra, alta, gruesa, de voz aguda, le responde, enfadada:

-¡Pues a mí sí, que vine con bastones y puedo andar sin ellos!

Es un arcaico ritual pagano, más que una simple cura de aguas.

Creía el Premio Nobel de Literatura, el escritor polaco Wladislaw Reymont que, alrededor de nuestra sabiduría se extiende un abismo lleno de fuerzas y existencias desconocidas.